



cultura.elporvenir@prodigy.net.mx

Agora DE PAPEL

El Porvenir Cultural

MONTERREY, N.L. DOMINGO 30 DE DICIEMBRE DE 2018

Olga de León / Carlos Alejandro

De la Navidad al Año Nuevo

UNA NAVIDAD SIN BÓILER.
CARLOS ALEJANDRO



salir del baño, enciende las hornillas de la estufa en la cocina, donde gasta bastante tiempo, ya sea calentando agua para té o cocinando verduras al vapor. Esta Navidad, preparará un pavo enorme que le permitirá usar la estufa durante varias horas.

Un duende verde para año nuevo
El duende desapareció al elevarse en el aire. Eso fue lo único que Samantha recordaría de su sueño. Cumplió su deseo de dormir hasta las once de la mañana. Tomó su reloj despertador y volvió la alarma para que sonara a las siete de la mañana al día siguiente. Respiró profundo e inmediatamente sintió la esperanza que acompaña el inicio de un año nuevo.

Se levantó de la cama, colocó sus pantuflas y se encaminó a la cocina. Encendió la luz y encontró sobre la barra un polvo color verde claro que no supo explicar de dónde provenía. Se mojó el dedo índice con la boca para levantar un poco de polvo y observarlo de cerca. Vio cómo desaparecía lentamente ante el contacto con la humedad

“¿Tendrá esto qué ver con mi sueño?” El rostro del duende le resultaba familiar, aunque no sabía de dónde. Cerró los ojos, quiso ver al personaje de nueva cuenta y apareció: su rostro era idéntico al del niño que en primaria le gustaba, quien ahora estaba casado y tenía dos niños.

De pronto, a Samantha le resultó claro su sueño. Entendió que anhelaba la aparición de alguna especie de cupido que la flechara y la volviese a enamorar. Ahora tenía un propósito para el año nuevo. Samantha abrió los ojos y encontró que, milagrosamente, el polvo verde sobre la barra de la cocina se había vuelto blanco. Le resultó familiar. Lo probó con el dedo y encontró que era azúcar, tan dulce como el año le esperaba ante la llegada de su amado.

CUENTO DE NAVIDAD EN AÑO NUEVO
OLGA DE LEÓN

En algunas ocasiones, pareciera que mi imaginario se quedara a oscuras o totalmente en blanco. Creo que es una especie de autodefensa o negación a escribir necesidades que para nadie serían interesantes. Tal eventualidad obedece, algunas veces: a la falta de sosiego y tiempo para escribir, pues otras actividades demandan mi atención; otras, me contiene el sentimiento que no quiero dejar ir, sin filtro ni transformación literaria, sea por temor a que me gane la tristeza o una explosiva alegría que acabaría en un texto insulto.

La Noche Buena y la Navidad de este 2018 resultaron en un muy feliz evento de convivencia familiar, pleno de amor, tranquilidad y alegría. Aunque para llegar a tal regocijo, antes vivimos algunas peripecias, tristes espectáculos en el lento trayecto de la carretera el veintuno de diciembre, y un cierre sumamente desagradable, amenazante y absurdo esa media noche del 21 de diciembre, previo al arribo final a nuestro destino. De todo, me quedo con el primer enunciado: “La Noche Buena y la Navidad de este 2018 resultó...”

Siempre he anhelado que la felicidad sea un regalo para toda la gente, al menos en estos días. Desde muy pequeña, supe que no a todos los niños del mundo la Navidad les trae alegrías y regalos. En parte por ello, en mi espíritu se anida la tristeza, aunado a las personales vivencias y recuerdos, que contribuyen a que nostalgia y melancolía subyazcan bajo la capa de alegría y risas propias de una felicidad que también es real, e íntimamente personal, al ver los maravillosos hijos que hemos formado.

Este cuento está dedicado a todos los que hoy son niños y a los adultos sensibles, de cuarenta y más años, que conservan su niño dentro. Que me sea posible

contarlo y grato para ustedes, leerlo, será mi mejor logro del año.

Mientras la madre preparaba -en compañía de la tía más querida por todos- la cena de Noche Buena, la niña que respondía a pequeñas encomiendas: “- tráeme ese o aquel platón, busca en el tercer cajón el cucharón para el ponche, menéale aquí...” o que se quedaba sentadita viendo hacer a la mamá y la tía, esa tarde lanzó una pregunta a su madre: “- ¿por qué en casi todos los cuentos, el personaje principal es un niño o un joven y no una niña? Salvo Caperucita, Blanca Nieves y Cenicienta, ella no sabía de algún cuento en donde la heroína fuera una niña; valiente, muy inteligente y de noble corazón que salvara al mundo de graves peligros, desgracias infames o injustas acciones.

Ante tal inquisición, la madre solo atinó a volver su rostro hacia la cuñada, y esta, que no había perdido detalle de la pregunta de la niña, con toda calma respondió a su sobrina con otra pregunta: - ¿Alguna vez has escuchado el cuento de las hadas madrinas, querida Lucecita?

- No, -dijo la pequeña.
- ...te contaré acerca de ellas, y entenderás lo que sucede.

Hace muchos años, cuando los pueblos comenzaron a dividirse en condados o países independientes, vivían tres hermosas hadas madrinas que reinaban entre todos sus habitantes, por encima de los gobiernos, príncipes o los mismos reyes. A ellas, todo mundo buscaba para resolver algún problema difícil o enigma. Eran célibes, no casadas, ni destinadas a vivir con ningún hombre. Sabían que, de perder su libertad, también perderían sus poderes sobre el conocimiento de todas las cosas, y se volverían esclavas de los quehaceres, y serían domesticadas por el espejismo del amor de los hombres.

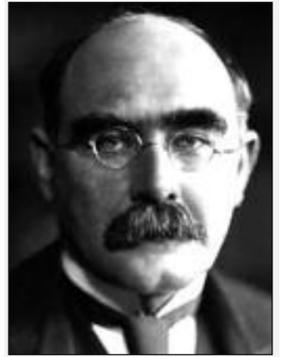
- ...entonces, ¿nunca tuvieron hijos? ...bueno, pero así es la vida de ellas; ¿no?

- Sí, nunca tuvieron hijos, no mientras fueron hadas a los ojos de todos.

- ¿Cómo, eran o no eran hadas?, tía.

- Siempre fueron hadas, pero nadie supo que también se enamoraron de mortales y con ellos tuvo cada una dos hijos, de los cuales uno fue niño y otra, niña. Los niños fueron los protagonistas de todos los cuentos e historias de héroes y valientes defensores de la justicia y la verdad. Pero, las niñas, que por regla pasaban desapercibidas, fueron las que poblaron el mundo de la magia del amor, la ciencia y el arte.

Ellas, las niñas, son las verdaderas heroínas; pocos lo saben. Con su secreto bien guardado, se fueron reproduciendo, hasta que un día, una de ellas tuvo la debilidad de presumir su don. Entonces, la magia dejó de existir como tal, y se convirtió en excepción de la Madre Naturaleza, cada Año Nuevo: tú, mi niña, eres una maravillosa excepción. ...y también, heroína.



Rudyard Kipling

(Bombay, 1865 - Londres, 1936) Narrador y poeta inglés, controvertido por sus ideas imperialistas y considerado uno de los más grandes cuentistas de la lengua inglesa. Pertenecía a una familia de origen inglés (su padre, John Lockwood Kipling, era pintor y superintendente del Museo de Lahore), y pasó en la India los primeros tiempos de su infancia. A los seis años fue enviado a Inglaterra, donde estudió en el United Services College de Westward Ho, en Devonshire, ambiente que luego describió en la novela *Stalky C.*

Vuelto en 1882 a la India, se dedicó al periodismo en calidad de subdirector de *The Lahore Civil and Military Gazette* y después, entre 1887 y 1889, de *The Pioneer*. A los veintidós años publicó su primer libro, *Departmental Ditties* (1866), colección de versos de circunstancias, y a los veintidós el primer volumen de narraciones, *Cuentos simples de las colinas* (1887), al que siguieron, en 1888-89, otros seis: *Tres soldados*, *Bajo los cedros deodaras*, *El rickshaw fantasma*, *La historia de los Gadsby*, *En blanco y negro* y *El pequeño Guillermo Winkie*.

En tales relatos, situados en el ambiente de la vida india según podía entenderla un inglés y escritos en un lenguaje directo y vigoroso que recuerda la jerga militar, Kipling reveló un agudo espíritu de observación, capacidad inventiva y una habilidad especial en la descripción de tipos característicos de oficiales y muchachos inspirados en la realidad inmediata. El estilo rápido y escueto, el tono rudo y frecuentemente cínico, y el crudo realismo que preanuncia los de Stephen Crane y Ernest Hemingway ofrecen un sabor de experiencia vivida, con matices de anécdota narrada bajo las tiendas de un campamento de soldados en el curso de las prolongadas velas nocturnas.

Luego de un largo viaje por el Japón y los Estados Unidos, que relató en una serie de cartas (*Letters of marque*) publicadas en *The Pioneer* y más tarde en los dos volúmenes de *De mar a mar* (1889), escribió otra serie de narraciones indias para *The Macmillan's Magazine*, reunidas luego en *Peripecias de la vida* (1891). En *El libro de la jungla* y su continuación presenta un mítico mundo animal, regulado por las férreas leyes de la fuerza, donde Mowgli, el cachorro humano, es acogido fraternalmente y encuentra de nuevo las huellas de una afinidad y una simpatía atávicas; se trata de la primera obra maestra de cuantas escribiera Kipling para muchachos. A ella siguieron más tarde *Precisamente así*, *Historias para niños* (1902) y las delicadas leyendas, llenas de "humour" y lirismo sutil, reunidas en *Puck* (1906) y *Recompensas y hadas* (1910).

Vuelto a Inglaterra en 1896 tras una disputa con su cuñado, Rudyard Kipling se estableció definitivamente en una localidad de Surrey, donde permaneció hasta su muerte. En 1907 obtuvo el Premio Nobel y en 1926 la medalla de oro de la Royal Society of Literature.

ad pēdem literae

“ Seis honrados servidores me enseñaron cuanto sé; sus nombres son cómo, cuándo, dónde, qué, quién y por qué.”

Rudyard Kipling

Letras de
buen humor

“Nunca he cometido ningún error en mi vida; al menos, ninguno que no haya podido justificar después.”

Rudyard Kipling

Adriana Malvido

Propuestas para cultura

Cuando el visitante entra a un museo o a una zona arqueológica, lo que paga en la taquilla no se destina al mantenimiento del sitio, al enriquecimiento o la restauración de los acervos o a mejores condiciones laborales de los trabajadores. Su destino último es la Secretaría de Hacienda y Crédito Público.

Cuando un editor, autor, cineasta o documentalista produce una obra que contiene imágenes de un monumento catalogado como patrimonio artístico o arqueológico, debe pagar derechos de reproducción ya sea al INAH o al INBA. Lo que paga a la institución cultural va directo y sin retorno a la SHCP que, además, no da factura porque el ingreso pertenece al concepto de “aprovechamiento” y, por lo tanto, el pago no es deducible de impuestos.

Una de las propuestas que circularon en el medio cultural durante el debate alrededor del presupuesto asignado al sector para 2019, es que las instituciones culturales puedan hacer uso de esos recursos “autogenerados”. Para que eso sea posible es necesario que se reforme la Ley de Ingresos. Y ese, según el especialista en legislación cultural y presupuesto, Arturo Saucedo, es “el gran reto” de aquí en adelante, lo único que se necesita “es voluntad política”. Se trata de unos 500 millones de pesos al año que, para el PEF 2019, por ejemplo, no representa ni el .001%.

Como esa hay otras propuestas que merecen documentarse. La del economista Ernesto Piedras (Nexos/diciembre/2018) consiste en lo

siguiente. Dado que: la producción creativa tiene un doble valor, simbólico y económico; ocupa a 2 millones de trabajadores directos e indirectos; ha demostrado su capacidad de aprovechar los recursos que le son asignados y tiene una notable habilidad para multiplicarlos; aporta el 3.3% del PIB y si se toma en cuenta la economía sombra (actividades informales, ilegales, la creciente tendencia a la apropiación de contenidos creativos y digitales) alcanza el 7.4%, es urgente una asignación presupuestal de acuerdo a su contribución económica y social. Porque, observa, hay una gran desproporción.

Arturo Sastré, dramaturgo y académico, sostiene en una carta enviada al Congreso que la comunidad artística está compuesta por 30 mil estudiantes de arte en el país. ¿Qué van a hacer cuando egresen? Y por un número indeterminado de profesionales que continuamente son reconocidos a nivel mundial en danza, artes plásticas, cinematografía... y sin embargo “somos laboral y económicamente los más vulnerados y menos respetados” ¿Qué hace falta? Trabajo digno, reglas claras y contratos justos en la colaboración con el gobierno; crear una nueva figura jurídica que los organice y agrupe; abrirse a la inversión privada; derechos culturales sustentados en condiciones justas para el trabajo creativo, artístico y cultural... Si se excluye el disfrute de las artes, “sólo quedan por aprenderse otras emociones más violentas y deshumanizantes”, advierte.

Mientras que artistas y creadores se unieron y entregaron al Congreso un



documento con propuestas concretas y viables, Carlos Villaseñor propuso, por su parte, un Fondo de Aportaciones para el Federalismo Cultural de los Derechos Culturales.

Gracias a la participación de todos ellos, a su presencia y a su movilización en la Comisión de Cultura y Cinematografía de la Cámara de Diputados, el tema se visibilizó y lograron una modificación del presupuesto (500 millones más) que, si bien no es suficiente, sí quiere decir que se hicieron escuchar.

Y produjeron un video para las redes con el hashtag #LaCulturaEsElEje y #NoAlRecorteDeCultura, en el que vemos a una mujer que danza mientras escuchamos en voz de Daniel Giménez Cacho: “Cultura es la manifestación de lo que significa ser humano/ Es un evento público diario/ Es lo que hacemos mientras luchamos por sobrevivir/ Es nuestra comprensión de nosotros mismos/ (...) Más allá del presente/ si la cultura de una sociedad se desintegra/ también lo hará todo lo demás”.